

---

## Liderazgo profético y servicial en condiciones especiales

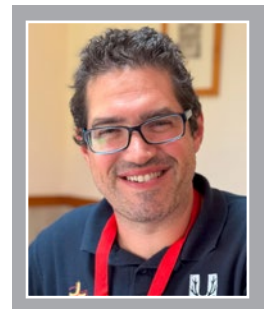
---

“En la vida cotidiana, tendemos a actuar integrando distintas perspectivas con mayor énfasis en una de ellas. Los dilemas siempre nos llevarán a tener que priorizar entre posibles soluciones creativas. Se trata de elegir bien, combinando la inteligencia moral con la perspicacia necesaria.”

(Voces Maristas, cap.20 - H. Luis Carlos Gutiérrez)

**Diogo Luiz Santana Galline**

Coordinador del equipo Provincial de Animación Vocacional  
Provincia Brasil Centro-Sul



**N**ací en 1984 y desde 1991 soy marista de Champagnat, ese año, comencé mis estudios en el Colegio Marista de Maringá, ciudad del estado de Paraná. Como estudiante, participé activamente en la pastoral juvenil. Durante los estudios universitarios, seguí trabajando como voluntario en grupos juveniles. Fue tan gratificante que, en 2006, pasé a ser colaborador marista en la pastoral del mismo colegio donde tuve la alegría de estudiar.

Dieciocho años después sigo trabajando en Maristas. Sin embargo, la vida me ha llevado por otros caminos y ahora formo parte del componente Identidad, Misión y Vocación.

Poco antes, sin embargo, participé en una experiencia muy significativa: el voluntariado internacional marista, a través del Proyecto La Valla 200>. Durante dos años (2019-2020), mi mujer, también colaboradora marista, y yo cooperamos con una comunidad mixta en el municipio de Atlantis, Sudáfrica.

Compartimos vida y misión con tres hermanos y un voluntario marista. Éramos de cinco países pertenecientes a cuatro continentes, muy diferentes en sus culturas, pero todos unidos por el mismo ideal: ser presencia marista entre las personas que sufren en una zona de vulnerabilidad social.

¡Y qué vulnerabilidad! Aunque se cerró oficialmente a principios de los años noventa, las consecuencias del sistema político del apartheid seguían presentes en el entramado de la vida sudafricana más de treinta años después. Nuestro apostolado comprendía a niños y adolescentes, se desarrollaba en horario extraescolar en diferentes escuelas, con mujeres en situación de riesgo y en colaboración con la parroquia local en sus diversas iniciativas.

El reto era grande. Nos sentíamos como una gota de agua en un vasto océano, en expresión de la Madre Teresa de Calcuta. Sin embargo, no nos faltaron motivos para ejercer un liderazgo

profético y servicial para seguir adelante. De hecho, estos dos adjetivos, profético y servicial, se ajustan totalmente al territorio local. No es de extrañar que Sudáfrica cuente con cuatro premios Nobel de la Paz.

Me gustaría destacar uno de esos premios en la persona de Nelson Mandela. Una de sus frases más célebres podría gravarse en el pecho de todo marista como fuerza motriz: “El coraje no es la ausencia de miedo, sino el triunfo sobre él. La persona valiente no es la que no siente miedo, sino la que vence ese miedo”.

En la reciente publicación Voces Maristas, en el capítulo 20, el hermano Luis Carlos Gutiérrez presenta algunas de las características de un auténtico líder marista: sabiduría ética y espiritual, grandeza de ánimo, sentimientos nobles, corazón sensible, sentido de trabajo en equipo, sentido práctico y crítico, entre otras. Para ilustrarlo presenta al propio Nelson Mandela como uno de los ejemplos que vale la pena seguir. El relato que transcribe de una entrevista con el hermano Joe Walton (Marist Voices, p. 381), sobre el comportamiento humano de Mandela es muy conmovedor. Yo también me encontré con esta versión cuando, con mi esposa, visitaba el Colegio del Sagrado Corazón, en Johannesburgo. En aquella ocasión oímos hablar al hermano Mario Colucci (in memoriam) de este gran líder y de su presencia sencilla y fraterna entre la gente.

Antes de destacar algunas de las virtudes de Mandela, que conectan con un modo de vida profético y servicial, me gustaría utilizar un término de la química para facilitar la comprensión. En mis viejos tiempos de estudiante universitario de farmacia era habitual realizar cálculos científicos bajo la premisa de las “Condiciones Normales de Temperatura y Presión” (CNTP). Con ello, sabíamos que las variables térmica ( $0^{\circ}\text{C}$ ) y bórica (1 atm) eran estables hasta tal punto que las reacciones químicas no sufrían ningún tipo de interferencia externa. En una rápida transposición, las condiciones están tan controladas que lo que se calcula en teoría sucede al 100% en la práctica.

La vida es dinámica, inestable y fluida. Si nos atrevemos a cambiar la famosa expresión de Zygmunt Bauman podríamos decir que la modernidad ya no es líquida, sino gaseosa, debido a las constantes novedades. Esto significa que estamos muy lejos de las variables controladas, es decir, de estar en condiciones normales de temperatura y presión.





El liderazgo de Nelson Mandela tuvo lugar en un escenario desafiante y adverso. No esperó a la estabilidad para poner en práctica lo aprendido, sino que asumió el liderazgo necesario en medio del caos y con mucho trabajo por hacer. La suya fue la valentía de un líder. Enfrentado a innumerables variables, dio el paso audaz de encontrarse con el otro, estar-con-el-otro, una ardua tarea de diálogo y colaboración. Como resultado, la gente se movilizó para hacer frente y superar la situación de injusticia que imperaba en aquel momento.

La forma en que condujo el país a la paz a pesar de pasar casi 30 años en prisión es un ejemplo de grandeza para todas las generaciones, una acción que el tiempo nunca podrá borrar. Mandela se dio cuenta de que el mayor servicio que podía ofrecer a su nación era la reconciliación, la curación de una nación dividida. Cuando sus camaradas podrían, consciente o inconscientemente, haber esperado venganza, él supo poner la otra mejilla. Su arma era el diálogo. Consiguió sorprender y utilizar su ingenio para derribar barreras y unir a la gente. Incluso el rugby, un deporte tradicionalmente de élite, se convirtió en una oportunidad para la integración (que condujo, por cierto, al primer título mundial de los 'Springboks'). En lugar de que el oprimido se convirtiera en opresor, Mandela optó por liderar la unificación del país a través de la paz y la reconciliación. Falleció en 2013, pero los frutos de su legado se siguen experimentando hoy en día y sirven de inspiración para el liderazgo marista.

Creo que el servicio y el aspecto profético del liderazgo marista nacen y se desarrollan a través de actitudes valientes en medio de un mundo turbulento, según una de las llamadas del XXII Capítulo general. En teoría, me parece que ya sabemos lo que hay que hacer. Tenemos grandes documentos, todos con excelentes verdades fundamentales, que abordan la manera marista de ser y actuar. Sin embargo, el dinamismo de la vida pone constantemente a prueba nuestros conceptos.

Sabemos que el ajetreo de la vida cotidiana no siempre es propicio para la acción profética o servicial en favor de la comunidad. El tiempo de calidad es escaso, todo es urgente, hay muchas presiones externas y puede haber innumerables justificaciones para dejar de lado el coraje de actuar proféticamente en pro del bien común. En estas condiciones, totalmente desfavorables y alejadas de cualquier posibilidad de CNTP, el liderazgo verdaderamente profético y servicial sigue dando frutos.

Hace unos años atravesamos un periodo turbulento y difícil: la pandemia del coronavirus. Fueron momentos en los que surgieron líderes en el Instituto en medio de la adversidad. Recuerdo dos situaciones en las que se puso a prueba el modo de liderazgo marista, ambas en la misma tesitura. En una de ellas, el liderazgo de referencia tomó la decisión de mantener toda su plantilla, a pesar de que la situación de pandemia exigía recortes presupuestarios repentinos. Se tomó la decisión de reducir temporalmente los sueldos de los altos directivos en lugar de despedir a parte del equipo. Fue un acto de valentía, dadas las presiones económicas y canónicas a las que estaba sometida la dirección. La otra situación surgió cuando un líder aprovechó la crisis mundial para llevar a cabo medidas impopulares (que probablemente llevaba en su corazón desde antes), como reducir personal y hacer cambios estructurales. En una analogía con la parábola del Sembrador, Jesús podría haber preguntado: “¿Cuál de ellos actuó como líder profético y servidor de su prójimo?”.



El propio Instituto Marista, durante el periodo del apartheid, tuvo una actitud profética y servicial cuando decidió enfrentarse al sistema y aceptar a todos, sin excepción, en sus obras educativas (Marist Voices, p. 381-382). Aquí es imposible no volver una vez más a Nelson Mandela, con uno de sus poemas favoritos titulado “Invictus”, el mismo nombre de la excelente película escrita por William Ernest Henley y fundamental ayuda en los largos años que estuvo encarcelado: “No importa lo estrecha que sea la puerta, lo lleno de castigos que esté el pergamino, yo soy el dueño de mi destino, yo soy el capitán de mi alma”.

Champagnat, Nelson Mandela y tantos maristas de Champagnat tienen un rasgo profético común: son servidores en condiciones insólitas de temperatura y presión que siguen inspirando a tantas personas. ¡Ojalá nos dejemos impactar por estos modelos de vida en misión!



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)